



Título: Seguridad y Ascenso Pacífico: Desafíos para la consolidación de China.

Autor: Raquel Isamara León de la Rosa

Correo electrónico: leondr_79@yahoo.com.mx

Institución: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Síntesis Curricular: Profesor de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la BUAP (México). Licenciada en Relaciones Internacionales y Máster en Cultura, Sociedad y Economía China. Sus líneas de investigación son: Política Interna de la RPCH, Política Exterior de la RPCH, Filosofía Oriental, Empresa Multinacional Asiática y Diáspora China.

Resumen

El presente ensayo pretende generar un diálogo entre la importancia de la seguridad interna y regional de la República Popular de China y la manera en que ha ejecutado su política exterior. China se perfila a poder ocupar un liderazgo no sólo en el ámbito económico, por lo que su actuar político le ha permitido tener un papel más activo dentro de la escena internacional. Se inicia haciendo referencia al concepto de “ascenso pacífico” dentro de la política exterior, y la forma en la que se concibe el conflicto a través de la filosofía oriental. Después se analiza la seguridad a nivel interno y el papel que juega el Partido Comunista chino, haciendo énfasis en la utilización del término soberanía como herramienta de legitimación. Por último, se habla del dualismo de la seguridad regional para China, visualizándola al mismo tiempo como una fortaleza y una debilidad hacia su consolidación. Se concluye con el argumento de que China tiene que evocar la filosofía oriental para generar la estrategia que le lleve a la consolidación global, de lo contrario el conjunto de tensiones (interna y externas) serán las que determinen la insostenibilidad del *Gigante Asiático*.

Palabras clave: Seguridad, Soberanía, China, Liderazgo Global, Asia Pacífico.

Introducción

Es bajo el mandato de Hu Jintao, que se comienza a utilizar el término de “ascenso pacífico” para referirse a la forma en que China se perfilaría a tomar su lugar como potencia emergente. Es por ello, que el siglo XXI representa el renacer oriental en un nuevo sentido. La República Popular de China (RPCCh) ha pasado por varias fases de transformación que le han permitido acrecentar sus relaciones con los distintos actores del sistema internacional. Hasta hoy en día, el gobierno chino se ha mostrado coherente en este aspecto con lo que dice y hace; siendo esto un punto a favor que le ha llevado a mejorar su imagen al exterior. Sin embargo, el factor seguridad se ha perfilado como un tema delicado dentro de la agenda interna y externa de Beijing; pues en función de la seguridad es que se puede hablar de la permanencia del Partido Comunista de China (PCCh) como eje político chino. Ante esto, el PCCh ha securitizado un conjunto de factores culturales y económicos para dar legitimidad a su actuar, y así, continuar con el ideal del “ascenso pacífico”.

De la misma manera que referenciamos a éste siglo como el “siglo de Asia” enfatizando su poderío económico, debemos preguntarnos ¿qué sucede en el Mar de China, en términos de seguridad? Nos hemos sumergido a visualizar a la zona de Medio Oriente como posible detonador de un conflicto internacional. Sin embargo, es esta región del Lejano Oriente la que se perfila para poder dar de qué hablar durante los siguientes años y meses.

Seguridad y Política Exterior dentro de la historia de China

A lo largo de la historia, la dupla Seguridad-Política Exterior ha sido determinante en el actuar de los Estados, pues es uno de los ejes de la visión realista de las relaciones internacionales. A pesar de que el concepto seguridad ha evolucionado durante los últimos años, definirla básicamente como la ausencia de amenaza permanece vigente. Sin embargo, para la comprensión de éste trabajo se ligará al concepto de seguridad nacional, ya que se hace hincapié en el papel del Estado. Dentro de la visión realista se hace énfasis en la

amenaza militar de otros estados, y en el papel de la fuerza militar como medio de protección (Moller, 2003) Ésta se encuentra inherente en los Estados a partir de lo que Snyder (1997) llama el “dilema de seguridad”, en el que la condición anárquica del sistema lleva a la confrontación de los mismos. Por lo tanto, dicha situación ubica a la seguridad como parte del interés nacional.

Bajo ésta ruta crítica (anarquía- amenaza- seguridad- interés nacional), encontramos el primer punto de enlace con el caso chino. La política exterior china contempla ciertos principios, dentro de los cuales “la integridad territorial” es la convergencia de la seguridad y la política exterior.

El factor de la integridad territorial en China representa un punto central dentro del poderío chino a lo largo de la historia. Desde el periodo de los Reinos Combatientes, el hablar de una China unificada bajo un imperio ha sido fundamental para poder confirmar el Zhongguo. Es con la dinastía Qin que se inaugura la visión de una China imperial, pues fue Qin Shihuang quien se erigió como el hombre más poderoso del mundo al lograr unir a los reinos de: Han, Zhao, Yan, Wei, Chu y Qi.

En el periodo imperial de China, el territorio sufrió una serie de modificaciones en función de las casas dinásticas que gobernaron el Zhongguo. Situación que tuvo como eje el sinocentrismo en función de dos factores: el económico y el político. El primero referenciado a la importancia de la “Ruta de la Seda”, gestionada por la dinastía Han en el 138 AC, y enfocada a una serie de alianzas que permitieron éste corredor euroasiático. Sin embargo, es hasta el siglo XVI que podemos ver cómo el auge de las rutas marítimas trajo como consecuencia la pérdida de la importancia de la misma. No obstante, las alianzas se mantuvieron a lo largo de la época imperial, logrando una consolidación y control territorial muy similar al actual territorio de la RPCh. El segundo factor tiene relación con las alianzas que se mencionaban; sin embargo, la parte fundamental de la política va muy de la mano con el “Mandato del Cielo”. Mediante éste régimen se determinó la permanencia de las casas dinásticas en China, basadas en la legitimación hacia el pueblo y el *Dao*. La designación divina (relacionada con el cosmos) generó el sentimiento de una superioridad política y cultural para los chinos, situación que permitió que se asumieran

como una cultura madre a nivel continental, dejando de lado a las demás civilizaciones en la región.

Esta superioridad se vio puesta en duda durante el siglo XIX, con la inminente caída de los Qing. El expansionismo europeo, el inicio de la consolidación de Estados Unidos como potencia y el imperialismo japonés se conjugaron para poner de rodillas al imperio chino. El Zhongguo fue desmembrado tras una serie de negociaciones desiguales, en las que los “extranjeros” obtuvieron muchos privilegios con los tratados firmados. Como se muestra en la siguiente tabla, los *Cien años de humillación* fueron un momento de inestabilidad política y territorial.

Tabla 1. Tratados firmados por la Dinastía Qing.

Tratado	País	Contenido
Nanjín 1842	Reino Unido	China pierde Kowloon (Hong Kong) y paga a la Corona por daños 21 millones de dólares de plata
Huangpu 1844	Francia	Cede territorios y permite la entrada del cristianismo a China.
Wangxia 1844	Estados Unidos	Exige se le dé la cláusula de la nación más favorecida y extraterritorialidad.
Shimonoseki 1895	Japón	China cede Taiwán , Isla Pescadores y Liaodong

Elaboración propia

Estos tratados se perfilaron como una causal del descontento y la falta de legitimidad de los Qing como gobierno; dando lugar al surgimiento de un sentimiento nacionalista chino que inició Sun Yat-Sen. La falta de cohesión social y el desmembramiento del territorio chino fueron las razones por las que la primera república fracasó. Además, de que el surgimiento

del PCCh y su simpatía con el pueblo chino, provocaron que el proyecto de Mao se consolidara creando la RPCh.

Sin embargo, no se pueden dejar de lado dos factores que aún hoy continúan siendo determinantes para la importancia que tiene la integridad territorial para el gobierno de Beijing. Por un lado, tenemos la experiencia de las dos guerras Sino-Japonesas, que al día de hoy sucesos como la Masacre de Nanjing y los crímenes de guerra cometidos por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial continúan latentes en el pueblo chino. Por otro lado, el tema Taiwán, que ha sido un territorio que ha estado en manos de varios pueblos a lo largo de su historia. Recordemos que la Isla de Formosa fue colonia japonesa durante el periodo de los Cien Años de Humillación; y con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el Tratado de San Francisco sería retirada a los japoneses. La guerra civil en la China continental y el reajuste territorial post Segunda Guerra Mundial propiciaron que en el momento que Mao desplazó al Kuomintang hacia el sur, Taiwán se convirtiera en un territorio clave para el Chiang Kai-Shek y la República de China. Cabe destacar que la Guerra Fría dentro del territorio asiático provocó que Chiang tuviera éxito en la isla; pues el *timing* de la Guerra de Corea generó que Mao virara sus fuerzas hacia la península, dejando de lado la derrota esperada del KMT y de esta manera se permitió que los nacionalistas fraguaran una alianza con Estados Unidos.

Como se observa el tema "territorio" ha formado parte de los tópicos delicados dentro del sino-centrismo, por lo que en los objetivos a nivel interno y externo del PCCh se encuentra generar a la población china y a la comunidad internacional la idea "una sola China". Éste objetivo ha permitido crear una identidad nacional al interior. Sin embargo, no se puede dejar de lado que no toda la población pertenece a los Han (grupo étnico mayoritario en el territorio). En China, encontramos minorías étnicas (shaoshu minzu) que actualmente constituyen un punto de quiebre dentro de la política interna. Estos grupos representan el 8.41% de la población china, entre los principales grupo encontramos a:

- Los mongoles, uigures y kazakos ocupan las regiones áridas del norte y del noroeste
- Los tibetanos se sitúan en los altiplanos occidentales
- Los zhuang, en la región autónoma de Guanxi, fronteriza con Vietnam

- Los coreanos de la región del Tumen
- Los ami en Taiwán

Más adelante, se retomará el tema de las minorías étnicas y su afección dentro de la seguridad al interior y la identidad nacional de la población china.

Hacia el exterior, el principio de “Una sola China” (yi ge Zhongguo) tiene su base en la reunificación china y al regreso de la RPCh al Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas como miembro permanente en 1971. Siendo éste evento el punto de referencia del abandono de la autocracia china. La concepción de éste principio se basa en el sinocentrismo, pensamiento heredado de la China milenaria y que actualmente funciona como medio para legitimar al gobierno de Beijing como único, no sólo en la parte continental, sino en la isleña. La idea de “Una sola China” ha tenido éxito, ya que la reunificación de varios territorios perdidos durante los “Cien años de humillación” han sido el arma para poder dejar de lado el reconocimiento al gobierno taiwanés e incrementar sus expectativas de que dicho territorio regrese a manos de Beijing.

Definitivamente, no podríamos hablar de una política exterior china sin la importancia de la dupla seguridad-territorio, como legado de la China imperial y de la grandeza que tuvo el “Mandato del Cielo” en la región a lo largo de las dinastías. El nuevo brío en la grandeza china se ha llevado a cabo a través de lo que conocemos como el “ascenso pacífico”, que nos refiere al liderazgo económico internacional como herramienta de buena voluntad, a diferencia de los liderazgos obtenidos por otras potencias en función de la coerción y subordinación. (León, 2014)

Ascenso Pacífico y Seguridad

El referir al despertar chino como el “ascenso pacífico” comenzó a citarse durante la década de los noventa; sin embargo, es a partir de Hu Jintao que estuvo presente dentro sus discursos. Hu Jintao fue electo como Secretario General del PCCh en 2002, por lo que su mandato estaría caracterizado por varias cosas, entre ellas sus intensas giras internacionales y el trabajo conjunto con Wen Jiabao.

El contexto internacional en el que llegó Hu al poder se basó en la reconceptualización de la seguridad tras los ataques del 11 de septiembre de 2001. Éste hecho provocó que China pudiera desarrollar una serie de estrategias a nivel regional. La coyuntura alrededor del nuevo lugar que ocupaba la seguridad a nivel internacional provocó que Beijing tomara como suyos algunos de los puntos perseguidos por los Estados Unidos. Sin embargo, un aspecto que no se contempló por parte de Occidente fue que el combate contra el terrorismo traería consigo una nueva fase en la relación sino-rusa.

Previo al 11 de septiembre, China había comenzado a tener un acercamiento con sus vecinos del norte y noroeste. La Organización de Cooperación de Shanghai (OCSH) derivó del mecanismo de los “Cincos de Shanghai”, creado en 1996 y compuesto por China, Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán, en un esfuerzo dirigido a fortalecer la construcción de confianza, el desarme en las regiones fronterizas e impulsar la cooperación regional. Sin embargo, esta integración tiene sus orígenes desde fines de los años sesenta cuando la frontera de los dos países comunistas (China y URSS) se había convertido en uno de los puntos más peligrosos y militarizados del planeta. Durante la China maoísta, se desataron una serie de malos entendidos y resentimientos, los cuales deterioraron la relación entre dichos países, al punto de encontrarse como enemigos, al mismo tiempo de ser vecinos a lo largo de 7.300 kilómetros de frontera; factor que, al no tener una base lícita, propició al estallido de la guerra entre ambos en el año 1969 a causa de la disputa fronteriza en una isla en el río Ussuri y la acusación soviética de que China tenía ambiciones territoriales sobre Mongolia. Este enfrentamiento armado supondría el punto más bajo en las relaciones entre los dos países, y se llegó a temer la posibilidad de una gran guerra entre las dos potencias comunistas. En 1973, volvieron a enfrentarse militarmente, a la vez que mantenían otro frente por la cuestión de Vietnam. En los años setenta, China experimenta una apertura de relaciones hacia los países occidentales, mientras que las relaciones entre China y la URSS se mantendrían distantes hasta finales de los años ochenta cuando el líder soviético Mijaíl Gorbachov inició un proceso de apertura que lo llevó a visitar China en 1989. Este acercamiento se produjo en un momento de grandes problemas para los dos países.

El asunto fronterizo se convirtió en un foco rojo para China y el resto de la región al derrumbarse la URSS e independizarse las nuevas repúblicas de Asia central en 1991. La frontera sino-soviética se transformó radicalmente tras la desaparición de la URSS; su sección occidental fue dividida abruptamente bajo la jurisdicción de cuatro soberanías diferentes. Y si bien la reconciliación sino-soviética iniciada por Mijail Gorbachov propició una mesa de negociación sobre el tema en julio de 1989, las nuevas repúblicas rechazaron negociar sus fronteras con China en primera instancia. Sin embargo, gracias a la mediación rusa, las negociaciones se pudieron iniciar en 1993, y en 1996 se reunió la primera cumbre de jefes de Estado para la firma de acuerdos fronterizos en la ciudad de Shanghai. En 1996 y 1997, Rusia, China, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán firmaron un documento que estableció " Los cinco de Shanghai" para hacer frente a la delimitación de fronteras y el fomento de la confianza y buenas relaciones de vecindad entre los cinco países.

En 2000, la organización invitó al presidente de Uzbekistán a asistir a la cumbre de Dushanbe, como invitado de honor del país anfitrión. En 2001, se funda formalmente la OCSH en Shanghai y se acepta la incorporación de Uzbekistán a sus filas. Según la Carta de la OCSH y la Declaración de su creación, la organización tiene como objetivo fortalecer la confianza mutua, promover la buena vecindad y la amistad entre sus estados miembros, desarrollar una cooperación eficaz en materia de política, economía, comercio, cultura, educación, ciencia y tecnología, energía, transporte y protección ambiental, entre otros. La OCSH también prioriza el mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad regionales e impulsa la creación de un nuevo orden político y económico internacional sobre la base de la democracia, la justicia y la racionalidad.

Por su parte, la política rusa se encuentra basada en la Estrategia Energética de Rusia para 2020, en la que un punto importante es la diversificación de su mercado, buscando la reducción de la dependencia de la Unión Europea y aumentar el peso de los países asiáticos dentro de la exportación. La llave a éste último punto ha sido el Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación con China. El gobierno ruso sabe perfectamente a que árboles se cobija, es por eso que la política energética para 2020 prevé la construcción de 2 gaseoductos que sirvan para abastecer a China y a Japón.

Sin embargo, las situaciones que han vivido China y Rusia sobre su vecindad han sido determinantes para la construcción de la OCSH. Como podemos observar, la región ocupada por estas dos naciones, es de suma importancia para el equilibrio del sistema internacional y el control de las armas de destrucción masiva, como lo son las armas nucleares, ya que los países que cuentan con éste tipo de armas son: Estados Unidos, Inglaterra, Rusia, Francia, China, India, Pakistán, Israel y Corea del Norte. Junto con éste punto también cabe mencionar que entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU están: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia y China. En estos dos señalamientos, se genera una de las razones por las que la llamada Alianza Estratégica entre ambas naciones es vital para crear una zona de influencia que tome en cuenta a todo el continente asiático.

Ante la inminente importancia de éste organismo, Estados Unidos ha intentado tener presencia en él. No obstante, ante dicho interés, los líderes del OCSH no han permitido la admisión de Estados Unidos. La amenaza que siente el gobierno americano se refleja en varios aspectos:

- En 2006. El PIB chino representó el 77% del americano, mientras que el ruso el 13%.
- En 2007, China superó a Estados Unidos en cuanto a exportaciones.
- Se espera que para 2050, Rusia reduzca su población a 108 millones de habitantes, mientras que EEUU la incrementará a 400 millones de habitantes.
- Desde hace 16 años, China ha modernizado su Armada, en todos los ámbitos. Hecho que provoca el temor de superar el poder de la milicia norteamericana
- El 9/11 ha distraído a EEUU de lo que acontece en la relación sino-rusa. (Cooperación Shanghai), pero también ha empeorado la relación con Rusia. (OTAN)
- Expansión de China hacia los mercados africanos y latinoamericanos.

El tema de la seguridad en la zona de Asia Pacífico ha sido retomado por China, ya que con el creciente poder político y militar que está teniendo este país, la presencia de Estados

Unidos en la región ha mermado en gran parte. Ante tal situación, el liderazgo de China es inminente, ya que Japón a pesar de su avance en materia de tecnología, el tema de armas nucleares y militares es un tema fuera de su agenda como nación, proclamándose un Estado en favor de la Paz. Sin embargo, no se debe dejar de lado el papel que puede jugar India en éste tema al ser un país emergente.

El tema de seguridad en el contexto del continente asiático, presenta varios focos rojos. Con la apertura y la reanudación de una Política Exterior con rumbo, China ha sido un precursor del multilateralismo en Asia, fungiendo como líder en la zona, y echando mano de organismos como el ASEAN, o bien de la Cooperación Shanghai. Sin embargo, estas diligencias han sido con la intención de incrementar su influencia en la región, dándose a conocer como una potencia militar responsable.

Ejemplo de ello ha sido la crisis nuclear en Norcorea. El ensayo nuclear que realizó Corea del Norte el 9 de octubre provocó que la ONU condenara el hecho. La resolución de la ONU convoca a que todos los países miembros del organismo manifiesten sus planes sobre la forma en que se implementarán las sanciones impuestas a Corea del Norte.

De aquí parten las distintas posturas de los países involucrados, que son las dos Coreas, la República Popular de China, Estados Unidos, Rusia y Japón; de los que China, Rusia y Estados Unidos, al igual que Norcorea, poseen armas de destrucción masiva y son parte de los nueve países en el mundo que han desarrollado este tipo de armamento.

De igual manera, si centramos el tema más hacia el enfoque de las OCS, encontramos mucho el tema seguridad en su fundación, ya que con las situaciones vividas después del 11 de septiembre, la región se vio obligada a crear una zona de influencia.

“Por añadidura, el descubrimiento de extraordinarias reservas de hidrocarburos en el Caspio, las mayores a nivel mundial en los últimos 30 años, atrajeron a las principales empresas multinacionales del sector, lo que ha planteado el tema de las rutas económicamente más viables y a la vez más seguras a los mercados de Oriente y Occidente. Por otro lado, el embargo de armas norteamericanas a China, tras 1989, la ampliación de la UE y la OTAN hacia el Este, y una actitud más activa de EEUU, desde la antigua Yugoslavia hasta Taiwán, llevaron a una serie de intercambios militares y tecnológicos

entre Pekín y Moscú y a unas posiciones diplomáticas coincidentes frente a lo que han considerado como unilateralismo y hegemonismo por parte estadounidense” (Soto, 2004)

Parte de esta fundamentación reside en incluir a varios miembros a la OCS, logrando así proteger todas las fronteras de sus principales miembros, que son China y Rusia, para erigirse como un punto de comunicación entre Occidente y Oriente. Viéndose estas naciones como referencia del control de poder del continente asiático, función que desempeñaba Japón en la región Pacífico.

“En resumen, la OCS sirve más a Pekín y a Moscú, el “núcleo duro” de la OCS, que al resto de los socios. De hecho, recordémoslo, su impulso e institucionalización final es una iniciativa sino-rusa, que ha logrado incluir temas mundiales que no estaban en la agenda de los cuatro países de Asia Central. Por ejemplo, inmediatamente tras su inauguración, en junio de 2001, la OCS emitió un comunicado conjunto denunciando el Sistema de Defensa de Misiles Estratégicos, defendiendo la integridad del Tratado de Antimisiles Balísticos y reafirmando a Pekín como único gobierno legítimo tanto de China continental como de Taiwan” (Soto, 2004)

De esta manera, la función de la OCS tiende a ser hasta cierto punto una estructura militar que haga frente a la OTAN, y de igual manera, se coloque de frente a Estados Unidos como un organismo estratégico que contempla a países que son claves en temas de seguridad para Washington, y que cuenta con el respaldo de tecnología, una política común, y sobre todo una infraestructura militar. Prueba de ello es que China llega a ser la segunda nación que destina más gasto militar en el mundo, realizando un incremento de 11,5 mil millones de dólares en 2012, a causa del programa de modernización militar que se lleva a cabo desde mediados de los noventa. Además, de contar con misiles balísticos de 8 mil kilómetros de alcance.

La seguridad regional, un punto de quiebre en la Política Exterior

Como se ha mencionado, el tema de la seguridad ha estado presente en las relaciones de China con el exterior desde el inicio del siglo XXI. La dupla China-Rusia ha permitido gestar un organismo intergubernamental del calibre de la OCS. Sin embargo, la vulnerabilidad china se encuentra repartida en varios puntos. Uno de ellos es la región del

Mar del Este de China y el Mar del Sur de China. Hoy en día, China es desafiada por una serie de problemas territoriales en esta región.

Tabla 2: Tensiones regionales de China al 2014.

País con quien tiene tensión	Territorio en disputa
Japón	Islas Diaoyu/ Senkaku
Filipinas	Islas Paracel
Vietnam	Islas Spratly
India	Arunachal Pradesh

Elaboración propia.

En la tabla se muestran las tensiones territoriales de la RPCCh, siendo al día de hoy el tema de las Islas Diaoyu el más alarmante. Como se puede observar, la mayoría de las tensiones recaen en aspectos de derecho marítimo. En el caso de las tensiones con Japón, Filipinas y Vietnam, una de las justificaciones que presentan ambas partes recae en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1982), que en su artículo 56 menciona: “ *En la zona económica exclusiva, el Estado ribereño tiene: a) Derechos de soberanía para los fines de exploración y explotación, conservación y administración de los recursos naturales, tanto vivos como no vivos, de las aguas suprayacentes al lecho y del lecho y el subsuelo del mar, y con respecto a otras actividades con miras a la exploración y explotación económicas de la zona, tal como la producción de energía derivada del agua, de las corrientes y de los vientos*”. El punto medular en estos casos radica en que las 200 millas náuticas de todos los actores convergen en los territorios en disputa. En el Anexo 1 se muestran los mapas que dejan ver dicha convergencia de las ZEE.

Es en este conjunto de situaciones que se puede hacer énfasis en contradicciones que existen dentro del ascenso pacífico y su papel como “potencia militar responsable”. Por un lado, el tema de Japón ha llevado a China a replantear las estrategias a seguir, generando alrededor del mundo el cuestionamiento sobre el verdadero ascenso pacífico y el actuar del PCCh. Por otro lado, se pone en duda la cooperación promovida desde Beijing; ya que como se mencionaba en párrafos anteriores, en el tema “Corea” China fue sede de las negociaciones sobre el conflicto en 2003. A lo largo de los años y en función de ser

coherente dentro de su política exterior, China ha adoptado un papel cada vez más neutral entre Corea del Norte y Corea del Sur con Estados Unidos. Sin embargo, al momento de que China es de los actores principales dentro de las tensiones, el panorama se muestra de otra manera, y se pone en duda dicha cooperación y su responsabilidad dentro de la milicia.

El caso de Japón es muy delicado, no sólo por el territorio en cuestión sino por la historia en común de ambas naciones. Hablar de las relaciones entre la República Popular de China y Japón es remontarnos a los problemas territoriales que han tenido a lo largo de su historia. Durante las guerras de 1894, China perdió el territorio de Taiwán, y en 1910 los japoneses tomaron Corea. En el periodo de la Primera a la Segunda Guerra Mundial, Japón vivió un proceso de militarización en la que hubo una gran inversión en lo que respecta a armamento, suscitándose dos eventos: la invasión en el noroeste de China y la pugna en el sur en 1937. Esta ola de violencia fue de mucho dolor para los chinos, ya que hubo una masacre en Nanjing de 300 mil personas y violaciones a mujeres. Es hasta el final de la Segunda Guerra Mundial que se logra la expulsión de los japoneses del territorio chino. Fue hasta 1972 que se restauraron las relaciones diplomáticas entre estas naciones. El inicio del siglo XXI, estuvo marcado por una nueva etapa en la relación sino-japonesa; provocando un distanciamiento con la llegada del Primer Ministro japonés Junichiro Koizumi (2001-2006), incrementando la tensión con la revisión a los libros de texto escolares nipones en 2005, que minimizaban la invasión japonesa a China a principios de siglo XX.

Las medidas militares adoptadas por China sobre la situación de las Islas Diaoyu a finales de 2013, volvieron a generar la tensión entre ambos y el reaccionar de los japoneses no se hizo esperar. Si bien los japoneses se encuentran “limitados” en temas militares, el actuar de Shinzo Abe (visita a santuario de criminales de la Segunda Guerra Mundial en diciembre de 2013) ha sido aliciente para que se genere controversia dentro de la población de ambos países. Sin embargo, tras experiencias el gobierno chino ha adoptado una postura ecuánime, y ha aprovechado su control sobre los medios de comunicación para solicitar a la población china “una protección de la soberanía china, pero de manera civilizada”. La situación en el Lejano Oriente es delicada, ya que como se ha abordado la integridad territorial es primordial para el PCCh. Además, se anexa un elemento muy particular en el caso China-Japón, que es el choque de ambas culturas como líderes asiáticos. El tema de la

supremacía cultural ha estado presente a lo largo de los siglos; siendo una situación que con las invasiones japonesas a territorio chino durante los siglos XIX y XX, permanece como una espina en el sentimiento sinocentrista. Es palpable una afrenta entre el sinocentrismo y el nacionalismo japonés (exacerbado con el gobierno actual de ultra-derecha). Cabe mencionar que en temas de seguridad, Japón se encuentra limitado de manera constitucional a ejercer alguna acción militar directa; ya que en el artículo 9 de su constitución Japón renuncia a la guerra (como consecuencia de su papel en la Segunda Guerra Mundial). Hoy en día, el encargado de proveer de seguridad a la nación nipona es Estados Unidos, pues a través del Tratado de Cooperación y Seguridad (1951) es que los americanos son responsables de mantener la paz en el territorio y alrededores de Japón.

Por lo tanto, no debe dejarse de lado la relación entre Estados Unidos y China. Las tensiones entre ambos países se han hecho presentes durante las últimas dos administraciones en China. En un primer momento con Hu Jintao, gracias a la amenaza económica que representó Beijing para Washington. Por ello, Hu decidió llevar a cabo la promoción del “ascenso pacífico” para mantener lo más tranquila la relación con el exterior, principalmente hacia Estados Unidos pues se esperaba un desequilibrio en el balance del sistema internacional. Ante lo delicada que es la relación entre ambas naciones, el Profesor Shi Yinhong (2013), no presenta una serie de desafíos y líneas a seguir por parte del gobierno de Xi Jinping:

- La promoción del “gran resurgimiento de la nación china” o el “Sueño Chino” dentro de los discursos oficiales, principalmente en la figura de Xi.
- La modernización del Ejército Popular de Liberación (EPL), conjuntando un ejército capaz de pelear y ganar.
- La presencia de la capacidad militar y tecnológica dentro de los informes oficiales, como medio para confrontar a Japón de manera indirecta.
- El endurecimiento de la postura China ante las disputas territoriales con Japón y Filipinas.

- El paso del “ascenso pacífico” al “bajo perfil”, como principios de la política exterior china.

Dentro de los puntos que se muestran, el que llama más la atención, es el último sobre el “bajo perfil” chino dentro de la escena internacional, pues como se menciona estaríamos hablando de un nuevo planteamiento dentro de su política exterior. Para el caso chino referir una confrontación violenta significaría una contradicción entre el actuar con los conceptos de ascenso pacífico y armonía. En primer lugar, porque hablar de un conflicto armado rompe cualquier idea de armonía. El hablar de la posibilidad de desatar una guerra entre China y Japón no implica un conflicto entre sólo dos naciones, sino refiere al desarrollo de un conflicto internacional. Es innegable que se haría gala de las alianzas militares que ambos países tienen e incluso de poder entrar en una fase de tensión nuclear. Ante el posible escenario de un conflicto internacional, la búsqueda de una buena imagen a nivel internacional se vería afectada. En segundo lugar, sería una incongruencia hacia su política exterior, pues hay un factor de existencia muy importante para China, Japón y Estados Unidos. Dicho factor es el económico, en la siguiente tabla se muestran algunos datos que señalan la importancia en términos de balanza comercial entre China y ambos países.

Tabla 3. Principales Socios Comerciales (2012)

Pais	Exportación	Importación
China	Estados Unidos 17.2%	Japón 9.8%
	Hong Kong 15.8%	Corea del Sur 9.2%
	Japón 7.4%	Estados Unidos 7.1%
	Corea del Sur 4.3%	Alemania 5.1%
Estados Unidos	Canadá 18.9%	China 19%
	México 14%	Canadá 14.1%
	China 7.2%	México 12%
	Japón 4.5%	Japón 6.4%
Japón	China 18.1%	China 21.3%
	Estados Unidos 17.8%	Estados Unidos 8.8%
	Corea del Sur 7.7%	Australia 6.4%

Hong Kong 5.1%	Emiratos Árabes 5%
----------------	--------------------

FUENTE: The World Factbook 2013.

Retomando a los académicos chinos, la llegada de Xi Jinping al poder del PCCh representa una nueva fase en la relación China-Estados Unidos. En términos de seguridad, China ha estado consciente de que Estados Unidos ha jugado un papel de “pivote” dentro de la región desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, las condiciones de gobierno de Beijing son diametralmente distintas a las de esa época. Esta nueva era de las relaciones de ambos países, se resume en una noción de “confianza estratégica y mutua”, llevándola de un plano tradicional a uno realista, que los dirija hacia prevenir, controlar y reducir substancialmente rivalidades (Shi, 2013) Otra forma de reforzar este planteamiento, es a través del “relacionalismo” de Zhao (2012) definido como la coexistencia ontológica; desde esta perspectiva, existe una razón de necesidad entre ambas naciones, en la que si una de ellas dejase de existir o cumplir su función con la otra, inmediatamente afectaría su existencia dentro del sistema y su armonía. Mientras Shi nos habla de existencia en función de equilibrio de poder, Zhao nos refiere a la existencia en función de la armonía internacional. Por lo que tomando cualquiera de los dos fundamentos teóricos, se llega a la premisa de que el factor económico es un punto de liderazgo global en el caso de ambos, y es este el que puede determinar el futuro de la relación.

Por otro lado, el asunto de los problemas territoriales de las islas Paracel y Spratly ha tomado la situación entre Japón y China como pretexto para generar dos puntos muy importantes dentro de la región. En primer lugar, debemos identificar a Vietnam y a Filipinas como dos países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), que han intentado generar algún tipo de presión desde este organismo para hacer frente a los reclamos territoriales con China. Sin embargo, ante las diferencias al interior del organismo, no se ha podido generar una postura en común ante los reclamos de dos de sus miembros. Una de las razones más importantes es la relación entre China y Tailandia, caracterizada por la lealtad del gobierno de Bangkok hacia Beijing. Cabe mencionar que Vietnam y Filipinas han realizado por separado una serie de medidas para poder hacer frente a esta situación, pero no se tuvo ningún resultado favorable. Ante esta situación, ambos países han optado por recurrir a Estados Unidos para poder generar otra línea de

presión al conflicto. De alguna manera, la postura del gobierno de Washington se ha enfocado a criticar el actuar chino sobre la libertad de navegación en esta zona. Estados Unidos sostiene que una ZEE es una zona de recursos y no una zona de seguridad y que por lo tanto, siempre que se respeten los legítimos intereses económicos de los países, tiene el derecho de llevar a cabo actividades militares en aguas del Mar de China Meridional. (Laborie, 2012).

Además de los problemas territoriales en las aguas de estos mares, un actor que ha permeado la zona es India; que con la efervescencia de su auge económico y al contar con características agradables a Washington, se ha forjado como un nuevo actor con interés en la región del Lejano Oriente. En el caso de la OCSH tiene la categoría de observador; mientras que con la ANSEA se encuentra contemplado entre los principales 6 socios económicos. Sin lugar a duda, la emergencia de India como potencia económica ha sido su detonante dentro de la región. Sin embargo, la figura de pivote de Estados Unidos y la empatía con la democracia número uno en el mundo (India) ha permitido un juego no sólo limitado a lo económico. En el tema de seguridad, la frontera con China representa un aspecto delicado al interior y de manera bilateral; así como China posee sus temas delicados al interior, Cachemira ha sido el punto de quiebre de la India desde su origen. Por ello, es importante el estar dentro de la OCSH en función de los pilares en materia de seguridad (terrorismo, el separatismo y el extremismo). La cooperación entre India y China se ha forjado a través de asegurar sus gobiernos en función de los problemas al interior de cada uno de ellos. Recordemos que la relación entre China e India se caracterizó por un conjunto de enfrentamientos entre los gobiernos de Mao y Nehru durante la creación de ambas naciones. Un punto crítico fue en 1959, con la ayuda proporcionada por el gobierno de Nueva Delhi al Dalai Lama. De igual manera, tenemos la guerra sino-india de 1962, siendo un momento delicado tanto al interior como al exterior de China, pues para estos años la alianza sino-soviética había quedado rota. Por lo tanto, la frontera entre India y China ha representado una zona muy importante para la relación bilateral. El caso de Tíbet es una región amortiguadora (buffer region) de un gran valor estratégico, un espacio interno en las fronteras de China, necesario tanto para contener las presiones externas como para servir de punta de lanza en la geopolítica regional y global (Hernández, 2009) A continuación se revisará el caso de Tibet y su influencia al interior.

Cabe mencionar que para el tema de seguridad en Asia Pacífico, es importante determinar las relaciones y posturas de India con los países en tensión. A principios de año se realizó una reunión entre Shinzo Abe y Pranab Mukherjee, en la que uno de los puntos relevantes fue la seguridad asiática. A lo largo de la visita, Shinzo Abe recalcó tres puntos fundamentales de la relación: participación conjunta en misiones de seguridad entre India, Japón y Estados Unidos, incrementar los lazos económicos entre ambos y proyectar a India como un socio estratégico en la región. El discurso de Abe no fue del todo bien visto al interior de China, la prensa estuvo muy pendiente de lo sucedido en esta visita. Más allá de la opinión pública, el Ministerio de Relaciones Exteriores realizó una declaración: *“The visit you mentioned is the bilateral interaction between India and Japan. We hope that India and Japan develop normal relations and that defense cooperation between India and Japan should contribute to regional peace, stability and security. Peace, stability and security of this region demand the maintenance by relevant countries with joint efforts.”* (Qin, 2014) En estas palabras se observa la forma en que el PCCh ha contenido cualquier tipo de reacción sobre el actuar de Shinzo Abe, pues se tiene la experiencia de que cuando se propagó dentro de China noticias que exaltaran el sentimiento anti-japonés, propició una serie de protestas al interior del país. Aunque recordemos que éstas han estado presentes a lo largo de la historia del territorio, ejemplo de ello es el Movimiento del 4 de Mayo.

Terrorismo y seguridad interior

El conjunto de manifestaciones al interior de China son un punto alarmante para el PCCh, ya que ponen en riesgo la estabilidad del mismo. Desde el surgimiento de la RPCCh bajo el mandato de Mao, uno de los aspectos vertebrales del éxito del régimen fue el adoctrinamiento de la población. Recordemos que previo a la instauración del modelo de corriente marxista-leninista, el esquema de valores democráticos había sucumbido ante la falta de cohesión social. La escasez de una identidad nacional fue provocada por el conjunto de decisiones tomadas desde la última dinastía (Qing) hasta Chiang Kai Shek, pues durante toda esta etapa China vivió en la anarquía.

Las particularidades del sistema maoísta y los temas que todavía dolían a la población china del periodo imperial, y que se reavivaron con la Segunda Guerra Sino-Japonesa y las

decisiones tomadas en San Francisco, permitieron que éste esquema alternativo y las quejas del pueblo chino se conjuntaran para formar una identidad nacional.

El pase del poder de los manchúes a los han logró poner al frente de la RPCh a la mayoría étnica del territorio. Un punto que comenzó a generar la divergencia de las minorías étnicas fue el esquema maoísta, ya que la colectivización de la tierra y las nuevas estructuras sociales llevaron a que las alianzas y los acuerdos fraguados a lo largo de los siglos de historia china se rompieran con estos grupos. Ejemplo claro es el estatus que perdieron los monjes tibetanos dentro de la estructura social china, pues se generó un choque de poder entre la estructura teocrática del budismo tibetano y la identidad maoísta. Como se comentó en los apartados anteriores, la minorías representan un 8.41% del total de la población china. A pesar de ser un porcentaje bajo, en función de la población que representa, es en ésta población en donde se encuentran los principales debates sociales al interior de país. Son dos etnias las que actualmente juegan un papel importante en la seguridad interna; por un lado, tenemos a los tibetanos, y por el otro, a los uigures y los kazakos. Dentro de la estructura territorial y gubernamental, el gobierno chino ha determinado a estas provincias como Regiones Autónomas, siendo Tíbet y Xinjiang dos del total de ellas. Las regiones autónomas son parte del sistema de inclusión de las etnias de gobierno chino, que tuvo lugar a partir de 1984, ya que las cinco zonas que las conforman cuentan con la peculiaridad de tener fronteras estratégicas para Beijing. Por lo tanto, se llegó a un esquema de gobierno para darles representación dentro de la estructura.

Tabla 4. Proyecto Regiones Autónomas

Esquema de Regiones Autónomas		
Político	Económico	Social
Representación dentro de los cuadros del PCCh	Modernizar a la región mediante la promoción turística y la inversión extranjera.	Privilegios como exención de la “política del hijo único”, destinar mayor presupuesto para incrementar la calidad de vida (Salud y Educación)

Fuente: Elaboración propia

Además del tema geopolítico, el esquema se llevó a cabo debido al conjunto de daños que dejó la Revolución Cultural en estas zonas; generando una serie de movimientos separatistas que al día de hoy permanecen dentro de la escena china.

Dentro de las últimas décadas, el tema de las etnias y su función dentro de la seguridad, puede ser explicada de la siguiente manera: *“The ‘societal security dilemma’ is a new invention or discovery. The IR discipline’s ‘capital R’ realists tend to simply transpose the theory of the security dilemma from the state to ethnic groups, conceived of as ‘proto-states’—as some of them may well be, while others certainly are not. Those which are do, indeed, face a security dilemma very similar to that of states, i.e. they can only defend themselves against the respective other by means which will appear as threats to the other, thereby eliciting a response which diminishes the security of both sides (...) Even though ‘societal security’ as a concept supposedly applies to any human collective, it has almost exclusively focused on national and ethnic collectives (viz. McSweeney’s above-mentioned critique). Important though these certainly are, one might also envision cleavages among other societal groupings, which might eventually come to be securitised. A first step in this direction would surely be political organization. Most likely seem to be a possible (societal) securitisation of religion or gender”.* (Moller, 2003:25)

El caso de China no ha quedado inmune ante la construcción de identidades nacionales (no estatales); siendo el factor religioso-cultural lo que ha forjado dichas nacionalidades, en el caso del Tíbet a través del Budismo y en el caso de Xinjiang con el Islamismo. Sin embargo, no es un conflicto de intolerancia religiosa el que existe en estas dos regiones, pues constitucionalmente el artículo 36 señala lo siguiente: *“Los ciudadanos de la República Popular China son libres de profesar creencias religiosas. Ningún organismo del Estado, organización social o individuo puede obligar a un ciudadano a profesar tal o cual religión o a dejar de practicarla, ni tampoco discriminar a los ciudadanos creyentes ni a los no creyentes. El Estado protege las actividades religiosas normales. Ninguna persona puede realizar, al amparo de la religión, actividades que atenten contra el orden público, causen daño a la salud de los ciudadanos o perturben el sistema educacional del Estado. Las organizaciones y asuntos religiosos deben mantenerse libres de todo control extranjero.”* (1982) La problemática y la contención de los movimientos vienen cuando no

se respetan las últimas líneas del artículo. Aunque no se maneja abiertamente, se sobreentiende que atentar contra el orden público incluye atentar contra el PCCh.

Un aspecto importante dentro del tema de la relación entre las minorías y el PCCh es la información alrededor de Tíbet y Xinjiang, pues al ser considerados tópicos delicados, el sistema limita la proliferación de información sobre estos. Tal limitación asegura que no se genere controversia al interior y al exterior. Sin embargo, para el caso del Tíbet la opinión pública y el *marketing* político impulsado por el Dalai Lama han hecho que las noticias sobre éste movimiento sean conocidas en Occidente y se generen posturas a favor de la “liberación” del Tíbet. Mientras que en Xinjiang, se desconoce mucho lo que sucede en esta frontera. Para el caso de éste grupo étnico, la oleada de violencia se ha ido incrementando, ya que además de la existencia de los grupos separatistas, esta región representa la puerta al comercio (de todo tipo) dentro de la “nueva ruta de la seda”. En el anexo 2 se muestran los puntos principales de cada movimiento.

El PCCh ha hecho coincidir su política interna y externa en favor de controlar dicha zona, pues como se mencionó en la primera parte del trabajo el factor terrorismo propició la generación de un conjunto de estrategias en función de asimilar estas regiones medulares para la seguridad y la sostenibilidad del proyecto de nación china. Los sucesos del 11 de septiembre de 2011 generaron un cambio positivo para Beijing en relación a sus intereses en dichas zonas, debido a la legitimidad que se le dio a tomar medidas de protección de fronteras ante el crimen transnacional. (Anexo 3) Siendo para el caso de Tíbet y Xinjiang, un esquema en el que el Estado se enfrenta a actores intraestatales y transnacionales.

Previo al 11-S y ante la vulnerabilidad de la frontera norte a causa del desmembramiento de la URSS, China había desarrollado una política llamada “Golpear duro” adoptada oficialmente en abril de 1996. Pekín ha conceptualizado lo que denomina la lucha contra “las tres fuerzas del mal”: el separatismo, el extremismo y el terrorismo. (De Pedro, 2008) Recordemos que durante la reunión de los “Cinco de Shanghai” de 2001 se lanzó como ejes de seguridad el combate de estos tres aspectos. En el caso del corredor asiático se construiría un organismo contra el terrorismo, aunque el terrorismo perseguido por los chinos es de particularidades distintas al perseguido por los Estados Unidos, ambos presentan un fin en común:

“It therefore seems premature and misleading for liberals to claim that the emergence of Al Qaeda and affiliated groups which perpetrate transnational terrorism constitutes a victory for the deterritorialization of world politics (Buzan 2003: 297, 303). Rather as David Harvey notes, ‘the war on terror, swiftly followed by the prospect of war with Iraq ... [has] allowed the state to accumulate more power’, a claim difficult to refute and one that poses an unexpected new challenge to liberals who believed that globalization was finally eroding the sovereign significance of the state (Harvey 2003: 17). The national security state has been revived.” (Burchill, 2005)

Como menciona Scott Burchill, los nuevos conceptos de seguridad nos arrojan a una desterritorialización del mundo político. En este punto encontramos la importancia de la creación de un organismo como la OCSH ante el temor de una amenaza que no sólo se limita al territorio chino. Además, se reafirma que más allá de la búsqueda de una cooperación entre sus miembros en favor del desarrollo en varios rubros, el fin último es la seguridad estatal (en este caso de China). El combate hacia estos grupos transnacionales se ha seguido muy de cerca por parte del gobierno chino. En enero de 2002, la Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPC publicó un extenso informe que bajo el significativo título de “Las fuerzas terroristas del Turkestan Oriental”, relacionado con la red que conformaban los talibanes y Al Qaeda. (De Pedro, 2003)

A nivel interno se han desarrollado una serie de puntos para el combate de los movimientos separatistas. Dentro del plan se continúa con el adoctrinamiento para construir una identidad nacional que suplante a los nacionalismos insurgentes. La doctrina por parte del PCCh va encaminada a dotar de posibilidades de educación a la población de las regiones autónomas, con el fin de que se creen nuevas generaciones de tibetanos y uigures dentro de las estructuras del gobierno. Otro ejemplo es a través de la “Iniciativa de Desarrollo del Oeste”, con la que se buscó gestar un equilibrio entre oeste y este.

Por otro lado, a nivel exterior la parte discursiva en favor al combate del terrorismo ha legitimado el actuar del PCCh en dichas zonas. Sin embargo, al momento de que se irrumpe en algún tema de derechos humanos, se realiza un uso excesivo de la violencia y/o la

información llega a manos de la prensa internacional, el gobierno decide aplicar el principio de soberanía, con el que justifica su actuar y no permite ningún tipo de cuestionamiento por parte del exterior. Realizando una dupla entre armonía/cooperación-armonía/soberanía, que le permite al gobierno de Beijing tener margen de maniobra que lo legitime hacia el exterior y permita una estabilidad social al interior.

Conclusiones

Como se menciona en el último apartado, el siglo XXI trajo consigo un nuevo papel de China dentro de la escena internacional. Sin embargo, la emersión de China ha sido acompañada por una serie de temas alrededor de la Seguridad a nivel internacional. Así como se construye una nueva historia económica, en el ámbito político el sistema global se ha mostrado endeble ante la amenaza de la exaltación de las identidades nacionales y la construcción de nuevos nacionalismos a lo largo del globo; situación de la que no ha permanecido exenta la región Asia Pacífico. Como se muestra a lo largo del presente trabajo, el factor seguridad se muestra para China en forma de desafío ante su ascenso dentro de la escena internacional. Durante los últimos años, China ha decidido jugar nuevos roles que le han permitido ir más allá de lo económico. Llevar este papel a una justificación teórica sería a través del realismo estructural y los debates que existen entre el neorrealismo y otras teorías. Para ello, retomo a Mónica Salomón (2002) y su interpretación de Waltz: *“Otro aspecto formal que llama la atención en la teoría neorrealista es el uso de la teoría microeconómica de las estructuras de mercado. Para Waltz, el sistema internacional funciona como un mercado “interpuesto entre los actores económicos y los resultados que producen. Ello condiciona sus cálculos, su comportamiento y sus interacciones” (Waltz, 1990: 90-91). Esta analogía mercado-sistema internacional propiciará también un uso importante, por parte de los neorrealistas, de los modelos de las teorías de la acción racional, rasgo que compartirán con el neoliberalismo institucional.”* Bajo este fragmento se justifica el actuar de la RPCh en función de dos cosas: su estructura particular y un conjunto de decisiones racionales, en donde el camino para llegar de una a otra está determinado por la interacción con los demás actores.

Si conjuntamos esta visión de Waltz con la reconfiguración de la seguridad a través de la interpretación de la Teoría del Conflicto de Moller, se hablaría de una estructura estatal

frente a nuevos actores, llevando al estado-centrismo hacia una interacción con actores no sólo de índole similar. (Como se muestra en el anexo 3) En este caso, la estructura político-militar china(fijada por el PCCh) interactúa de la siguiente manera:

Tabla 5. China y su seguridad territorial (dinámica)

República Popular de China	Tipo de Tensión o Conflicto	Tensión o Conflicto actual	Tipo de actor	Herramienta dentro de la Política
1° Nivel PCCh- Núcleo 2° Nivel Gobierno- Política y Economía 2° Nivel ELP – Milicia	Interno	Tíbet	Intraestatal	Cooperación regional vs
		Xinjiang	Intraestatal	terrorismo y
	Externo	Japón	Transnacional	Soberanía
		Vietnam y Filipinas	Estado	Fundamento en Derecho Internacional y Soberanía.
		India	Estado	Desarrollo armamentista como herramienta indirecta de disuasión

Fuente: Elaboración Propia

Con lo planteado en la tabla anterior se puede establecer un patrón en el actuar chino sobre la ejecución de su política en función de la seguridad. De lo cual se concluyen los siguientes puntos:

1. Por el Sistema Político que posee la RPCh, el PCCh y sus estructuras subordinadas (Gobierno y Ejército) visualizan al desarrollo armamentista como un mecanismo más de la política. Sin embargo, no refiere necesariamente a optar por la confrontación directa, sino como un elemento de *status quo* y disuasión. Por lo

tanto, no tiende al uso de la fuerza como fracaso de la política, sino como una opción más dentro de la política.

2. Genera un doble juego para legitimar su actuar respecto al tipo de tensión o conflicto territorial. Por un lado, cuando es un conflicto de índole interna utiliza elementos externos como la buena vecindad y el combate conjunto al terrorismo. Mientras que con sus problemas a nivel internacional, hace gala de elementos internos como el respeto a su soberanía para limitar la interferencia de terceros.

Con la complementación de estos dos puntos se explica la interacción entre China y Estados Unidos (como pivote en la región). El crecimiento económico chino le ha permitido jugar en varios planos a través de la acumulación de poder económico y comercial (segunda economía del mundo, primer lugar en comercio, flujo de IED, préstamos alrededor del mundo, etc.), político (cooperación en África, Latinoamérica y Asia, ser miembro permanente del Consejo de Seguridad, etc.) y militar (OCSH e incremento en presupuesto). Al poseer características no iguales, pero similares en varios aspectos con Estados Unidos, ha preferido mantener una relación de cooperación en lugar de entrar en una contienda de competencia directa. Discursivamente se maneja por ambas partes el determinar la relación como una relación altamente estratégica.

Una pregunta clara sobre el futuro de Asia y el resto del mundo será ¿qué pasará cuando los intereses de ambas naciones rebasen esta “buena voluntad”? A lo cual primero debemos identificar si las tensiones que tiene China con sus vecinos pueden llegar a ser más importantes que la supervivencia de China y Estados Unidos, ya que en caso de que valieran la pena, Washington sacrificaría el estado de cooperación de la sino- relación y al mismo tiempo el balance de poder del sistema internacional. Llamar a Estados Unidos como un pivote para Japón, Vietnam y Filipinas en la región ha permitido que el mandatario japonés realice una serie de declaraciones y acciones políticamente incorrectas ante los ojos de los chinos, incluso dándoles la categoría de provocaciones con el fin de detonar un movimiento militar por parte de China o buscando una desestabilización dentro de la población china. De este punto surge otra pregunta, ¿por qué el gobierno de Beijing no ha reaccionado de forma violenta? Existe relación entre lo expuesto en apartados anteriores y la pregunta anterior, pues como se mencionó se ha realizado un control por

parte del gobierno chino sobre la información que se propaga al respecto, e incluso los discursos del mismo gobierno sobre minimizar el actuar de Shinzo Abe. El escenario más probable es que exista la consciencia sobre la figura de Estados Unidos en la región y el resguardo que sienten los japoneses con esta nación. Por ello, se prefiere seguir conservando la visión del ascenso pacífico y no entrar del todo a la fase de “bajo perfil” que se ha señalado. Sin embargo, ¿hasta cuándo se podrá mantener esta postura por ambas partes? ¿Qué pasará cuando China logre afianzar su poder en todos los rubros? ¿Volveremos a entrar en una nueva fase de los Tres Mundos, en el que el Primer esté formado por Estados Unidos y China, el Segundo por la Unión Europea, y el Tercero por el resto del mundo?

Sin lugar a dudas, el punto de quiebre para China será, en primer lugar, asegurar su integridad territorial actual, pues estas regiones autónomas pueden determinar gran parte del futuro del PCCh. Por lo que señalo las siguientes consideraciones finales:

- El éxito del proyecto chino estará en función de la estabilidad del PCCh
- La sostenibilidad del PCCh será determinada por:
 - La funcionabilidad de un sistema de gobierno tan diverso ¿hasta qué punto puede quebrar la identidad nacional un sistema en el que se cuenta con provincias, municipalidades, regiones autónomas y regiones de administración especial?
 - La adoctrinación de las minorías.
 - Generar un balance entre oeste y este, mientras poniente se caracteriza por la vulnerabilidad ante los movimientos separatistas, oriente es vulnerable por el contacto con el exterior.

Definitivamente, si se continúa con la disparidad entre las regiones al interior de China, podrá provocar un derribo de las estructuras hasta ahora creadas por el PCCh. La historia le ha permitido a China identificar los puntos débiles del sistema internacional, pero al parecer las debilidades al interior se continúan aprendiendo. Por lo que será determinante tener un

amplio espectro de ellas para lograr ser un verdadero contrapeso al liderazgo norteamericano.

不戰而屈人之兵，善之善者也。

“El supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar.”

Sun Zi

Anexo 1

Mapas diversos sobre tensiones territoriales en el Mar del Este de China y el Mar del Sur de China.



Fuentes: Ministerios de Defensa de China, Japón y Corea del Sur. AFP / EL COMERCIO

Anexo 2

Tabla comparativa Tíbet y Xinjiang.

Movimiento	Tíbet	Xinjiang
Ubicación	Suroeste de China, fronteras con: India, Nepal, Bhutan y Myanmar.	Noroeste de China, fronteras con: Mongolia, Kazajastán, Kyrgystán, Pakistán, Tajikistán y Afganistán.
Líder	Dalai Lama- Tenzin Gyatso	Rebiya Kadeer
Religión	Budismo tibetano	Islam Sunnita
Enfrentamientos a partir de la RPCh	<p>1950- Ocupación china</p> <p>1955- División del territorio (Tíbet y Sichuan)</p> <p>1959- 17 puntos del Dalai Lama; intervención del ELP y huida del Dalai Lama.</p> <p>1960-1970. Guerra al interior del Tíbet.</p> <p>1988- “Propuesta de Estrasburgo” (Renuncia a la independencia)</p> <p>1989- Enfrentamientos en Lhasa.</p> <p>2008- Manifestaciones en Lhasa en vísperas de los juegos olímpicos.</p>	<p>Agosto 1949- El ELP ocupa el norte de Xinjiang</p> <p>1950- inician disputas por la creación de una república similar al esquema de la URSS</p> <p>1955- Se establece la Región Autónoma.</p> <p>1960- Zona vulnerable al momento de la ruptura sino-soviética.</p> <p>1962- Cierre de la frontera con URSS= manifestaciones.</p> <p>1990- Revitalización del movimiento separatista uigur.</p> <p>1997- “Masacre de Gujlá” Detención de estudiantes= manifestaciones= ejecuciones y detenciones. Atentados terroristas 27 de febrero.</p>
Particularidades	La asimilación de los tibetanos ha llevado a que se reduzca el número de monjes tibetanos dentro de la región.	<p>La zona alberga grandes reservas de petróleo, gas natural, carbón y uranio.</p> <p>Lop Nor (pruebas nucleares)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La represión de cualquier tipo de actividad uigur al margen del Estado. - La promoción de la asimilación de los uigures y su progresiva

sinificación.
- La implementación de grandes proyectos de desarrollo socioeconómico.

Elaboración Propia

Anexo 3

Tabla: Actores dentro del conflicto

Actors	Main Actor 1	Main Actor 2	“Third Parties”
Conflict Level			
International	State	State	Various actors: <ul style="list-style-type: none"> • States. • International Organisations (regional and global) • NGOs • Individuals In roles as: <ul style="list-style-type: none"> • Mediators • Balancers • Mitigators • Victims
Transnational	State	Guerillas Terrorists NGOs Refugees/IDPs	
Intrastate	State Political party Militias, Guerillas Warlords, Terrorists	Opposition parties Religious groups Trade unions Militias, Guerillas Warlords Terrorists	
Interpersonal	Person	Person	

Fuente: Moller, 2003.

Bibliografía

BURCHILL, Scott (2005) *Theories of International Relations*, Houndmills , New York: Palgrave Macmillan.

CONSTITUTION OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (1982)

DE PEDRO, Nicolás. (2008) *El Conflicto de Xinjiang: La Minoría Uigur y la Política de Pekín*. UNISCI Discussion Papers, Nº 16.

HERNANDEZ, Roberto. (2009) *La contienda por el Tibet*. México y la Cuenca del Pacífico, 12(34): 39-64.

LABORIE, Mario. (2012) *Tensiones en el Mar de China Meridional*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

LEON, Raquel. (2014) *La Política Exterior de la República Popular de China, la llegada de Xi Jinping y sus vínculos en América Latina*, en Ríos, X. (ed), *Jiexi Zhongguo: Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China* (Baiona: Observatorio de Política China)

MOLLER, Bjorn. (2003) *Conflict Theory*. Issue 122 of Development research series: Working papers, DIR & Institute for History, International and Social Studies Aalborg University

ONU (1982) *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*. Ginebra, Suiza.

QIN, Gang (2014) The Embassy of the People's Republic of China in New Zealand. Recuperado el 30 de enero de 2014, de <http://www.chinaembassy.org.nz/eng/mfasr/t1123583.htm>

RIOS, Xulio. (2005). *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

SALOMON, Mónica (2002) *La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del Siglo XXI: Diálogo, Disidencia, Aproximaciones*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, no. 56, dic.2001/enero 2002, pp. 7-52.

SHI, Yinhong. (2013) *China's New Leadership, Prospects for Foreign Policy, and for the China-US Relationship*. Transatlantic Security Task Force Series. The German Marshall Fund of the United States.

SOTO, Augusto. (2004). *Institucionalización y futuro de la Organización de Cooperación de Shanghai* Real Instituto Elcano. Recuperado el 2 de junio de 2011, de <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/406/ARI-15-2004-E.pdf>

SNYDER, G.H. (1997) *Alliance Politics*, Ithaca. NY: Cornell University Press.

SWANSTROM, N. (2007). *The SCO and the Bishkek Summit*. Silk Road Studies. Recuperado el 3 de junio de 2011, de http://www.silkroadstudies.org/new/docs/CEF/Quarterly/August_2007/Ed_Note.pdf

THE WORLD FACTBOOK 2013-14 (2013). Washington, DC: Central Intelligence Agency. Recuperado en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>

WALTZ, K. (1959). *Man, the State and War*. Nueva York: Columbia University Press.

ZHAO, T. (2012) '*All-Under-Heaven and Methodological Relationism: An Old Story and New World Peace*', en Dallmayr, F. y Zhao, T. (eds), *Contemporary Chinese Political Thought* (Lexington: The University Press of Kentucky)